

El que sostiene la Palabra - Marcos Vieytes en Los Digitales - La Web de Félix

MARCOS VIEYTES

El que sostiene la palabra

a la Negra,

Prólogo

Me disponía a escribir mis impresiones sobre *Marcos Vieytes* y su reciente entrega a la imprenta, este intenso y a la vez etéreo poemario que lleva por significativo título *El que sostiene la palabra* cuando se me ocurrió preguntarme ¿Qué se le puede exigir a un prólogo? ¿Qué deben transmitir estas líneas que ocupan un lugar tan privilegiado como injusto?

Porque un prólogo no merece siquiera el nombre de Sala de Espera: aquí nadie se acomoda en amplios sofás de suave piel curtida, ni se dispone a repartir su valioso tiempo entre llamativas revistas del corazón y el indisimulable cruce de miradas furtivas, ese juego de seducción y requiebros, esa picaresca tan ancestral como ambigua.

No. El prólogo es sólo un lugar de paso, una antesala virtual y breve que se olvida rápido porque, de alguna manera, su única razón de ser es conducir al lector al auténtico lugar de encuentro: el poema.

Quizá esta primera definición del poema como lugar de encuentro sea básica en la obra de Marcos Vieytes como en la de todo poeta consciente de lo que se trae entre manos. No hay poema sin tiempo y medida. Sin equilibrio, ruptura o pasión: ese juego mortal, esa rotación de pliegues, ese ombligo de silencio. No hay poema en los renglones cortados por el azar o la desidia, tampoco en la absurda soledad de las palabras solas. No lo hay en la simple enunciación aleatoria de una cualquiera de esas muchas emociones compartidas que tan fácil es dejar ahí suspendidas en mitad del vacío o la nada... No, el poema es algo a la vez mucho más complejo y sencillo.

El poema se sitúa donde el lenguaje no llega con claridad quizá porque las exigencias son desde siempre insalvables. El poema exige estructura - composición, y en ocasiones, cercandanza - y alguna inmensa telaraña sobre la que fijar sus frágiles coordenadas: esa búsqueda de ruinas petrificadas por el asombro o la ceguera, esas lápidas con el dibujo indeleble de tantos - o tan pocos - deseos detenidos en la difícil frontera con la realidad, esos cadáveres que ya sólo son sonrisas o sombras hastiadas de tanto - o tan poco - buscar con desespero su origen y con temor su desenlace...

Así avanza el poeta en su misión de conocimiento y nos va, con medida, descubriendo sus pautas: *El que carece de palabras Alza la voz*, nos dice Marcos, sabiendo que la anécdota tiene doble filo. Todos carecemos, en ocasiones, de palabras o las que tenemos no nos sirven; parece entonces que la realidad se nos quisiera escapar, pero no es así... No puede serlo. La realidad del poema reconstruye la otra realidad, la que los sentidos no alcanzan, la que las explicaciones no culminan, la que sólo a la poesía le está permitido desvelar.

Este libro acaricia de la mejor de las maneras - con lucidez - la resbaladiza superficie de las cosas para repetir el paradójico prodigio de la creación. Y el poeta, ya confirmado plenamente como médium, aniquila el lenguaje y pone fin a este prólogo.

© **Juan Planas Bennásar**

Renacimientos del poema

de una tensión
nace el poema, duele
el poema cuando nace, duele estar
naciendo siempre al poema, duele andar
doliendo siempre el nacimiento de una tensión
que no prescribe porque el poema
no tiene fecha de vencimiento, nadie sabe
si a la larga vencerá o vencido
por la tensión del duelo de nacer extenderá
extenuado el aliento para no nacer
más a otra mirada tendida
en voz baja a un costado
de la página extinta

de una tensa
tinta nace el poema que se extiende
más allá de la palabra que prescribe el diccionario
más allá de la palabra que proscribire el nacimiento
más allá de la proscripción de la palabra a manos
de los que se desentienden del duelo
abierto en el centro de la tensión
vencedora del poema

de una apretada
victoria nace el poema tendido sobre la hoja
cuyo centro de tensión pasa por el aliento
de la palabra que abre como por vez
primera los ojos a la voz
nueva de otra mirada

Desavenido

no avenida a los días de ser como en un sueño
procuró que las palabras acaben lo más lejos posible

no vaya a ser que el margen de la vida me alcance
con su insano despido de todo lo que fue voz

Piedra siempre

pedra extraña la voz: se agita
insatisfecha por atrás de la mirada pero no tiene
compasión ni culpa
y no calla jamás: continúa su monólogo
garganta abajo por las avenidas de la sangre

***Vocación azul como zozobra
más extensa que toda distracción***

sobre el pecho un pucho de sangre encendida
viéndote a través del vidrio que me separa de tus piernas
largas como las noches negras como las cabelleras ágiles
como las ropas que no te quito

venís y te vas y nada
más bajo el pantalón que te mancilla el regreso
con la saliva de mis ojos plantados en tu solapa

date cuenta
que no nos queda mucho más que esta brasita
-aunque trato de explicarte que la misericordia de dios
es más extensa que toda distracción-
como gajo de luz o solcito que nos entibie los vientres
con tanta vocación como zozobra

Partidas

en el antiguo silencio de esos rostros
sobran rastros
heridos
de la zozobra silenciadora del ser

elocuencias de la nieve
sobre la piel expuesta en partidas
partículas de espanto

Párpado candado

quedate a tiro
del espanto: a tiro
de la nada: a tiro
de la luz: como
un gran párpado callado: como
un gran párpado candado: como
un gran párpado blindado: perforado por
las balas del espanto: por
los ojos de la lustrada mano que te lo arranca
degollándolo de un solo
tajo prolijo con amor: eso sí...

con amor

Altavoz

no hay mujer como esa mujer que abre y cierra
la comarca de su corazón sin olvidar
que no es de fierros la fe
ni de bronce el amor

alta voz farera iluminando
los residuos de una noche sin argumentos

Ley de toda voz

esta ceniza que la voz esparce en forma de palabras
querrá ser pan sobre las aguas de tus ojos
blando corazón afín
a los encadenados de la arquitectura
o avenidas de viento y tropas de hedor desordenadas
bajo un sol intermitente de la noche municipal

toda ley será útil, apenas
para indicarnos lo precario de nuestra integridad

Vida de ojos abiertos

hay algo parecido a un corazón malogrado por los elogios
que me pesa adentro que me derrota
así sea un papelito cayendo sobre este pecho de todo amor
en averiguación de la felicidad

yo no estaba llamado al camino de los perfectos
yo no estaba con lluvia y cascaritas sobre la fe
yo no estaba como estoy ahora
prófugo de la luz y desarmado
por la rosa que nunca floreció

¿cuándo elegí? ¿cuándo no?

roí la fragilidad roí la rosa
la conciliación de las cárceles ya no me acuna
me dejaron solo el sueño y la garganta
y una mano amputada que me conduce

ah si yo pudiera enamorarme cautelosamente
no volver a espejar incandescencias
ni puños
ni palabras
ni penachos
no decirle
ni pío entre paréntesis a tu oído tan niña
a la indigencia de ver de sus miradas
intactas desde hace siglos
inmutables
ni tan siquiera humanamente
rociadas por el error

ah si yo pudiera, cautelosamente

Abocado

a la negra

1.

la besé como se besa el pétalo exiguo de una flor indolente o el cálculo de probabilidades o una regla de tres simple

y descubrí que era una fruta lo que latía en su boca, en el cuenco desnudo de sus labios que me ofrecieron la víbora sangrante de su lengua asomándose al interior de la garganta

mas allá de las bocales del amor, el miedo consonante se perdió muy atrás de las encías

2.

esa mujer tiene el beso en forma de luz morena y a labio descubierto me acompaña más allá de mí mismo: portera del futuro abierto en sus pechos abiertos sin más aliciente que el amor

el minuto sin ella tiene sesenta besos menos y todo el silencio de la carne como una lluvia viva toda vez que no escucho sus ojos

y eso que esa mujer todavía no sabe cuánto está escrito debajo de mi lengua

3.

en la marea de tu boca hay un verano mendicante, un sol de salivas y una lengua armada

y yo sucumbo tan contento: *-no sigas, no sigas, no sigas*

(somos los amantes de las bocas roturadas por las olas de la luz)

4.

tantas palabras para decir tu beso, tantas palabras para decir tu beso,
tantas palabras para decir tu beso, tantas palabras para decir tu beso
cayó en mi boca

Lector con flores en el epitafio

camino entre despedidas
y natalicios: entre fotografías
menos elocuentes que el silencio, lector
de cementerios: de su
literatura de lápidas

flor marchita de epitafios
que nace muerta a no ser
que algún deudo vecino: que algún
asordinado deudor de las palabras: un
fortuito caminante las resucite
entre los tristes escritores de la hospitalidad

sigo leyendo el tedioso espectáculo de la muerte
soplarle al corazón su monólogo
de manitas secas y escasas: inútiles como la ternura
e inofensivas:

amenas:
yéndose

como quien suma caléndulas
-y fresias y dalias ¿y siemprevivas?-
a su mentada vocación de lápida

en suma:
como quien dilapida su vocación
y siemprevive

No hacemos nada

la vida debiera ser
radicalmente otra, estar hecha de la materia
verosímil de los sueños, la justicia debería
no ser sólo poética de la impotencia, la vida
debiera ser radicalmente
y?

Termodinámica de la voz
o Primer poema con precipitaciones

llovizno desde las afueras de la voz recordándote todo
era buenos aires entre tu cuerpo y jueves
de dulcísima tristeza sobre el follaje azul partida
de primaveras en tránsito balanceándose en los goznes
crepitaban hojas gajos telarañas que ahora van construyendo ayer
como siempre pasó que las palabras ni se enteraron
de cuanto te quería y ahora con la caricia qué
entre los pliegues de astros como camellos vives
desbordándome el beso vienes a veces entras al sereno avisas
que no tienes hora sentada de amanecer trepas
trepas de nuevo por el surco de mi antojo trepas
como la línea que apura la mano trepas por el cuello
de botella de este verso o mar abierto confuso de sabores
donde recuerdo que todo era buenos aires y partida
de tu cuerpo en tránsito crepitador sobre el follaje
azul del ayer bajo los astros lloviendo de dulcísima tristeza
por el rubor de los goznes oxidados del beso...

Mujer con aguacero
o Segundo poema con precipitaciones

todo

lo que una mujer no le dice a un hombre cuando llora todo
lo que un hombre sabe que no sabe nada de todo
lo que una mujer no le dice cuando llora y todo
lo que no sabe decir un hombre toda vez que una mujer
llora porque dice no saber por qué llora o no sabe
decir por qué llora o prefiere saber no decir que llora porque...

o bogart esperando en el andén bajo parís con aguacero
mientras el tiempo pasa eterno entonces
y hace lo que está bien sin mérito
con un pucho cansado de valor
entre los labios flacos de la niebla

Poética con precipitaciones

¿cómo harás para que el poema se desprenda
de tu yo siempre tan igual a sí mismo
y ensaye simultáneas variaciones para no ser
sólo un prolijo carbónico de oficio manchando
apenas en los huecos abiertos del original?

el giro de los espirales irá ensanchando el cuerpo
de la voz secamente ceñida por la boca de vidrio
hasta que se desanime del nombre y riele solo con el rastro
del olor derramado del verso a cuestras

Poema nuestro

no me calles poema: sabe mi corazón
de hojaldre entre tus dientes bien
hasta el fondo: que tu lengua no deje
un cono de sombra un rinconcito
sin lamer con tu humedad de padre

entúbame el viento que silba por los poros
contritos de mi sed: aplástame con tu amor
enharinado en sangre de corderos: abre
la garganta y trágame: refúgiame en el vientre
de tu gloria callada tres días y medio:
vomítame a la vida otra vez para que pueda
ir a donde el miedo se impuso tercamente
con todo su arsenal de tormentas y relámpagos
o con toda la sombra de su lábil descanso

no te vayas a armar una noche de heladas
prescindencias o encendidas flechas de silencio:
no dispires nunca tu ausencia: no te vayas
más hasta el extremo confín de un laberinto
que ya no podré resolver sin la brújula
de tu misterio cifrado en movimientos

no te calles: no te ocultes: necesito que tu voz
me reconozca entre los pliegues del planeta
y se pose como paloma o lengua de fuego sobre mí
así podré saber que al fin soy entre todos
uno más o uno menos pero tan tuyo tan
decididamente alcanzado por la belleza
de tu reconocimiento sin malentendidos

Acéfalo

ya nunca
más mirado a mansalva
hoja atravesada de letras
sacras

acéfalo por fin
desmoronado el cráneo y las sinapsis
soy haciéndome hacia

Los calores iniciales

la luz de las inconsciencias nos ilumina con su animalidad de leopardo alimentado a zarpazos: gato de dientes analfabetos, asesino de la quietud

soy culpable del delito de movimiento: me acusan de ya no vivir no viviendo, pero la virtud no es una mascota castrada ni siestas bajo el alero ni un verano con sombrilla en el balcón

humano y deslucido -que también podrá leerse deslúcido merced apenas a un descuido del pulso sobre la vocal- desafirmo este poema con todos los nombres que no constan en mi documento

mi voz contemporánea de muertos aún no nacidos simulará callar cuando termine este poema hasta la súbita resurrección de su sentido en el reverso de tus párpados: ¿cómo sabes que este verso no será tuyo de por vida, que no te ha sido inoculado en el gozoso tránsito de la sangre?

allí quiero estar: en el tráfico del fuego que te ajará la voz toda vez que no escojas escuchar los calores iniciales

La conciencia

entre cárceles y muros
va subiendo el mediodía

nada tiene la conciencia más que su sola
ausencia de sombra: el puro brillo
de su forma sin imagen: la razón de su ser
que no negocia siquiera con las brujas de sí misma

El partir de la mirada

no te quedés conmigo
conservando el partir de la mirada

no te quedés conmigo: andate
conmigo: conservando la mirada
partida o partiendo
la mirada del conservador

***Una de las varias –e impredecibles-
parábolas posibles descritas por la gracia***

piquete de ojos en la ruta
de la mirada de los rectos: piquete de ojos en la recta
mirada de los infalibles, corte
de miradas, curvas en la recta
ruta de los rectos, parábolas
pródigas en desconcierto para los ojos
mezquinamente piadosos del asalariado
que deposita su fe en un plazo fijo y cree
que dios va a administrarle los centavos: que no admite
que dios pueda hacer lo que le venga en gana como
darle asistencia crediticia a un piquetero
sin más garantías que su voluntad,
y gasta su impaciencia en bocinas
de rabia económica

Diurno

un ojo perforado por gotas
o por vidrios inútiles
o la integridad de un ojo
atravesado de cristos: diurno, expuesto

camino a damasco
la ley desmoronada
:la visión
:la ceguera
:el desprestigio
-a dios gracias-
:el estreno
amoroso de la noche

(saulo de tarso, documentado en luz
supo que la brecha que la ley abrió
no cierra hasta que Dios nos haga
de nuevo a su imagen: lirio expuesto

:tajo
:hombre
:voz:

Distancias

a J. G.

los osarios enrojecen las huellas de un pasado
que los deudos reclaman con las dificultades del caso

si la justicia necesita de la seducción para cumplirse
no es justicia

si la muerte no tiene reparos que agasajen las respuestas
no habrá sido vida la del hombre
que buscó la distancia verdadera del amor

Desarmadero

a S. C.

mi voz a leña entibia una mañana
abierta como los párpados de la negra
y el argumento de este poema también es el amor
:ese anatema de los puritanos al ras, esa dolencia
dulce de vivir entre demoras: ser uno más
entre los que caminan por la avenida
y saber que no es poca cosa
poder decir “*soy uno más*
entre los que caminan por la avenida”

hay un orgasmo sólido en la palabra que pronuncio
:sexo boquiabierto al sentido, mata de pasto
pocamente húmeda, necesidad de pensar
como manía de creer que no todo
deba ser igual a todo: deber de pensar
como manía de creer que todo
necesita ser con todos: necesidad
de pensar como artículo de fe
y cuatro bueyes desbocados en dirección al hueso y la congoja

*(este poema, como todos, pretenderá ser otra
construcción indagatoria del amor: relato del lastre
que alimenta el camino, desarmadero
de la muerte: miembros
de una hermosa mujer desbaratada
por un tren que no deja de pasar: ¿hermosos
miembros desbaratados: ¿trozos
de belleza: ¿hallazgos: asgo
lo que haya: hallo
piezas de una verdad que es otra al terminar la frase
y una tercera y tuya cuando me leas*

*y otra después aun: edificada
por vos con los escombros de hoy)*

hay palabras -esas palabras que el amor
malinterpreta en las bocas de todas las parejas
o esas palabras obreras de siempre
que el poema carpintero de todas transfigura-
que son como piedras en las que da la luz: cifras
de la verdad de un instante irreductible

un gajo de esa piedra iluminada
rebotará en el agua de la memoria
interminablemente, y el alcance de las ondas
dirá los límites de su integridad

sólo tendrás
dos opciones: conservarte
o endudecerte, vos verás la que mejor
te cabe aunque yo te recomiendo: ninguna: o sea
siempre la que te desborde: abrite fuerte hermano
que todo está siempre más allá que vos temas
que haya que esperar pájaros que lleven llaves en los picos
o ramitas frescas del ararat

La expansión

entre las aguas de arriba
y las aguas de abajo
la expansión llamada poesía: ascendiendo
y descendiendo: lloviendo
y evaporándose, palpando el átomo
que ni es materia todavía

A propósito

la palabra
siempre es otra palabra
imprevista al instante
de escribir la palabra
siempre es otra

Andantes

hay huecos en el aire, entre la grava
y pocos
andantes de esos huecos: de los pozos
que se abren entre palabra y palabra

como un negro deseo y sombras
que sumergen el agua

El que no tiene palabras

el que no tiene palabras Alza la voz

A escribir verdad

yo siempre
tuve miedo de hablar, quiero escribir
miedo de decir lo que hablaba mi corazón
quiero decir, miedo
de escribir como hablaba mi corazón

yo a decir verdad no tuve nada
más que miedo a decir la verdad, sólo oía
los ruidos de mi trituración para ver si anunciaban
algo así como abrazos
o mañanitas
o alforjas
llenas de caminos

En nombre de la poesía sagrada de los yorubá

es bueno saber que el poema
no será de nadie: que no hay dueño
de las metáforas, que nadie podrá decir:
la culpa fue de tal o de cual poema: que se olvidará
finalmente como la poesía guerrera de los fulbé
que desempolvó un compilador cubano
y compré a dos pesos en corrientes

mucho silencio
produce un gran ruido: mucho ruido
ensordece a los susceptibles, el orden
empolla entonces su exterminio de palabras
en nombre de la poesía sagrada de los yorubá
y otras literaturas sin connotación aparente

la mentira da flores
pero no frutos: la mentira puede
correr un año: la verdad
la alcanza en un día, un solo
verso verdadero: uno sólo
transporta tanto peso de luz como la boca
que no escatima el beso

el de la asidua evidencia de la verdad
es el momento preferido por los inocentes

Flejes

los juncos bajo la luna son una gran piedra de sombra
rebotando en los flejes de tu cuerpo acusado

qué dura la costra del catre
que te segó la sonrisa, muchacha perdida
en el fondo de tu mirar maltratado: niñez robada
contra la pared sin revoque de tu rabia, bajo un techo
ahogado por canillas de humedad

ay si pudiera querer
que me incendiaran tus huesos de sombra: querer
que me quebraran el alma en lugar tuyo: querer
que la colgasen del cielo como quiero que sepulten
vivos a los lobos que masticaron tu nombre

Sus risas circulares

su cuerpo olor de agua enterrado en la cama
-penumbra del mar, penumbra del aire-
oscila mientras sostengo las orillas de su túnica

la luna teje una trama de silencios
-pleamar de oro pardo, parda espuma de mar-
y se arriesga en extremos de heterodoxia
como quien encuentra una alegría en la mesa
:alivia sus anos para que ellos
puedan soñar sus dorados ensueños
-largos labios lascivos, sangre negra de moluscos-

mis ojos fallan en la oscuridad: mis ojos
yerran absueltos en la iniquidad de sus ternuras
:mis ojos como terneros atrapados
entre el follaje de otras esquilas: miradas
como esquirlas de corazón explotado

Aguas vivas

allá en el mar o junto a él: donde estás
extrañándote bajo la lluvia tu pelo
naufragará si alguna de esas noches un pez
te muerde la garganta ahogada, callada
de mí, sola: espuma triste
untada sobre piedra o ilusión roída

porque nadie es vos sino vos sola
arriesgándote a dejarme: anclándote
a la ola del silencio que no llama
más que al silencio o abriendo la boca
para soltar estrellas o aguas vivas de querer

Contra cielo

un cielo final: un contra cielo

una lágrima insepulta, encaramada
a la cornisa del pómulo: un hacer
del incienso, un ramo de orejas

un voto, un taxi, una noche
con lluvia, septiembre
de mujer entre manos: confundido menos cuando
esa mujer entre las manos, con el corazón
desarraigado menos cuando
esa mujer morena abrazada
al corazón emancipado: abierto: distinguido

un remolino de lealtades, un dolor
en el hueco de la conciencia colectiva
consecuentemente inconsciente, uniforme

:un desarreglo

Voz convulsa

de dónde viene la palabra voz
anudada en el espacio
transitado por las conversaciones qué
cansada que va la palabra por
ahí en el fondo del misterio
chiquito de valija solitaria
sin doble fondo pero al menos
también sin doble discurso el
viajante va de a pie callándose
las alas de comercio

nadie podrá quitarle
los fueros del silencio claro
que transcurre como agua mansa
de nociones anónimas alrededor
de un solcito al galope como fogón
o poema de ojo en ojo mientras mar
entretenido a orillas de la ternura
fuerte con que lo cuido

entre migas de labios amigos vale
decir partiendo el pan de la confianza
hasta el no puede ser cosa querida

Apalabrado

apalabrado por la poesía
celebro rastros de la espuma solar
tejidos de la voz que alguna vez
tuvimos o presagios

apalabrado por la poesía, entre intuiciones
abro las áridas heridas de volar
el juego en que andamos
a verso partido

El sueño de los otros

yo no sé si el sueño de los otros
es de 22 a 6 como prescriben
los profesionales de la salud: 8
exactas horas de reposo o acaso
una fracción de cabeceo entre trabajo
y trabajo o entre changa y changa
o entre desempleo y desembolso
del cuerpo inutilizado en la catrera

el mío es, a veces, entre penumbra
y gallo, entre mujer y madrugada,
entre colectivo y página, entre
palabra que se supone y palabra
escrita y otra, pero nacida para ser
de los que duermen cuando pueden
dormir bajo las sábanas del aire
con marylin o la coca alumbrando
la otra mitad de la noche

Roídos bien amados

1.

entre siestas y hogueras
me olvido para recordarme
nutrido de la carne bien amada de poetas
roídos hasta el hueso por el hambre de saberse

de ambular me hago
de adioses y de absurdas
gambetas al deseo

la caliente luz y el abrazo de la voz
cascada de envites y de embales
detenidos en los dientes

los párpados abiertos
de cero a cinco nomás para no verles
las caras a los hombres sin cara

para no violarles los labios a las rabias
que reptan con un nido seco entre los ojos
y el corazón lleno de pájaros desalados

2.

por qué me diste
poema
más paisajes que ojos
más bocas que palabras
y un histrionismo tan verosímil para falsear la muerte

enfermo de esperanza pero no de buey
te busco poema
muchacha
que sos generosa con tu cuerpo
irresponsable
de tu amor entero

si te arriesgas en el siempre peligro de darse
quema tu bondad
al que no advierte la lúcida ternura de tus ojos

yagados por el hielo
seco de sus indiferencias
los hombres y mujeres
de sexos raídos
suelen irse de sí sin haberse
acariciado nunca el hambre

El rayo timonea el universo

casi nada más que violencias y sueños
entre los muros de la melancolía
y bruscos amaneceres de nuevo

desde el país abierto de tu ombligo
niego la niebla: doy: me descamiso
-mirado al modo de la medicina,
auscultado por el ojo quirúrgico-
mientras otros administran la ignorancia
con agrios desatinos de profeta

La voz tomada

tienen la voz tan animada de oquedades
que si tocáramos a sus gargantas con los nudillos
oiríamos el hueco inanimado de sus voces
dando la nota en falso de la voz sin alma
la desalmada voz que repite y repite sin sentido
el eco de sus propias ausencias sobreimpreso
al prestigio de dos o tres palabras primordiales
que vació el abuso en sus bocas avenidas

El que sostiene la palabra

el que sostiene la palabra
escancia la voz

NOTAS

Algunos de estos poemas han contraído deudas literarias cuya mención no podría eludir sin pesadumbre para mi conciencia.

Desavenido le debe su estado de ánimo a la lectura de unos poemas breves de Alejandra Pizarnik, y tanto *En averiguación de la felicidad* como *El rayo timonea el universo* hurtaron sus títulos (y sólo los títulos: al menos eso creo recordar) a Macedonio Fernández y Raúl Gustavo Aguirre respectivamente. *Sus risas circulares*, en cambio, deberá responder por todos sus versos (o casi todos: al menos eso quisiera creer) a una traducción de los poemas completos de Joyce.

Los calores iniciales, *La expansión*, *Termodinámica de la voz* y *Voz convulsa* fueron escritos en algunas de esas páginas vacías de letras que ciertos editores tienen la bondad de adosar al principio o al final de los libros, por lo que intuyo que una inmaterial aunque exigua asociación pudo haberse establecido entre aquéllos y éstos –*La poesía*, de Johannes Pfeiffer; *La part du feu*, de Maurice Blanchot, *La ilusión neoliberal*, de René Passet y *Confíar en el misterio* de Jorge Bocanera- durante el transcurso de la lectura.

La corriente ausencia de soporte físico al alcance de la mano hace difícil la escritura mientras se ven películas; hay tres de ellas –*Viajes*, de Emmanuel Finkiel, *Casablanca*, que es mucho más de los hermanos Epstein que de Michael Curtiz, pero que es ya de todos y *The cat's meow*, de Peter Bogdanovich- desaprensivamente modificadas por mi mano y tristemente reducidas por mi memoria a ser sólo residuo del celuloide luminoso que son, poemas verbales cuyos títulos –*Partidas*, *Mujer con aguacero* y *Paisaje por atrás de la mirada*- apenas si aluden, con suerte, a ciertos instantes fragmentarios de la magia mayor que el poema visual del que provienen produce.

INDICE

Prólogo de **Juan Planas Bennásar**

Renacimientos del poema,
Desavenido,
Piedra siempre,
Vocación azul como zozobra
 más extensa que toda distracción,
Partidas,
Párpado candado,
Altavoz,
Ley de toda voz,
Vida de ojos abiertos,
Abocado,
Lector con flores en el epitafio,
No hacemos nada,
Termodinámica de la voz
 o Primer poema con precipitaciones,
Mujer con aguacero
 o Segundo poema con precipitaciones,
Poética con precipitaciones,
Poema nuestro,
Acéfalo,
Los calores iniciales,
La conciencia,
El partir de la mirada,
Una de las varias –e impredecibles-
 parábolas posibles descritas por la gracia,
Paisaje por atrás de la mirada,
Diurno,
Distancias,
Desarmadero,
La expansión,

A propósito,
Andantes,
No poder,
El que no tiene palabras,
A escribir verdad,
En nombre de la poesía sagrada de los yorubá,
Flejes,
Sus risas circulares,
Aguas vivas,
Contra cielo,
Voz convulsa,
Apalabrado,
El sueño de los otros,
Roídos bien amados 1,
Roídos bien amados 2,
El rayo timonea el universo,
La voz tomada,
El que sostiene la palabra,

Notas,
Índice,

La primera vez que me encontré cara a cara con este trabajo literario fue a través de la pantalla del ordenador. Y me alegro de la utilidad de estos inventos que recortan distancias, como en este caso entre Argentina (país del autor) y España (país de éste lector), y también unen a personas con intereses comunes, vocaciones ruinosas y vicios inconfesables. Ha sido la poesía que habita en este libro -no siempre ocurre- la encargada de crear un vínculo de amistad y admiración.

El que no tiene palabras Alza la voz... ¡Qué grito de general!. Estremece ver cómo el autor a lo largo de la obra pone en pie, en la plaza mayor, una estatua viviente en honor a la Palabra: la escrita, la escondida por los espacios blancos, la pronunciada y la que se calla homenajeando la magia de lo intangible. Su voz, sus matices, lo que quiere decir y lo que omite a conciencia. Todo esto vibra con equilibrada intensidad y talento a lo largo de las hojas-abanico.

He descubierto en este libro interesantes juegos de palabras, *paisajes por atrás de la mirada* que estimulan el ingenio. Me he topado con pasiones encomiables del poeta hacia su herramienta de trabajo, con inquietantes silencios y abortados finales que dejan al lector la libertad de crear sobre lo creado.

Marcos Vieytes pretende seducirnos, animarnos a proseguir una lectura que ya no le necesita. No nos quiere convencer de nada y eso se agradece. Su voz busca nuestras voces para cantar a coro. Sus claras visiones *-entre cárceles y muros / va subiendo el mediodía-* no pecan de palabrería sino que se ajustan a la imagen exacta que inspira sin dogmatismos.

En estas páginas hay amor del maduro y *eso que esa mujer todavía no sabe cuánto está escrito debajo de mi lengua*, del que huye de sentimentalismos. **El que sostiene la palabra** reconoce que ya está todo dicho, y que sólo quiere añadir su voz; una voz, eso sí, honesta, peculiar y con el empaque literario y vital de quien recorre muchas expresiones hasta dar con la justa.

La poeta argentina Alejandra Pizarnik decía que *"la poesía no es un grato esparcimiento. Es un aullido que hicieron -que hacen- los seres en la no che"*. Marcos Vieytes es un escritor luminoso en la noche, que nos ofrece *entre las aguas de arriba y las aguas de abajo, la expansión llamada poesía*, y con ella una serie de intuiciones logradas con disciplina eficaz y sostenida a través de la contemplación meditada. Un lujo para los anónimos amantes del verso.

Luis Miguel García de Amézaga (Mickel)

El que sostiene la palabra

© **Marcos Vieytes**

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro sin autorización expresa del autor.

*Libro editado digitalmente el doce de enero de dos mil cuatro para
Los Digitales - La Web de Félix*